



Capítulo 195 - Registrarse como «Despertado»

—¿La familia Morgan? —dijo Arabel incrédula al oír el apellido de su familia.

El joven, que se presentó como Klaus Morgan, dirigió su atención a Arabel. No la reconoció bajo la máscara de fantasma y, al ver su cara de sorpresa, le preguntó:

—¿Hay algún problema con mi apellido? —preguntó sin rodeos.

—¡No, claro que no! respondió Idan, tomando las manos de Arabel para calmarla un poco. Y luego añadió: «¡Es solo que nos sorprende conocer a una representante de la famosa familia Morgan!».

Esma observaba en silencio. Ya sabía más o menos que Arabel tenía una relación difícil con su familia, que se apellidaba Morgan.

«¡Bien, perfecto!», dijo Klaus, asintiendo con la cabeza a la empleada, quien le devolvió el gesto y salió de la habitación.

«¡Rellenen primero los cuestionarios y luego pasaré a la entrevista!», dijo Klaus.

Siguiendo sus instrucciones, Ethan, Arabel y Esma se sentaron y comenzaron a llenar los formularios.



Esma se sentó en silencio, esperando a que Arabel terminara su cuestionario y luego lo cogiera, ya que no estaba familiarizada con la escritura de este mundo.

«¿Pasa algo?», preguntó Klaus, al darse cuenta de que Esma no había empezado a llenar el cuestionario.

«¡Estoy esperando a que mi hermana me ayude!», respondió Esma sin rodeos, señalando a Arabel.

Klaus, aunque le pareció extraño, no insistió y se limitó a esperar a que terminaran.

Cuando Ethan y Arabel terminaron sus cuestionarios, Arabel cogió inmediatamente el cuestionario de Esma. Ambos hablaron abiertamente para que Klaus pudiera oír su conversación y completaron rápidamente el formulario.

Los tres le entregaron los cuestionarios a Klaus, quien los tomó y los revisó rápidamente.

«¡Ethan Goldwing, Isabella White y Esma Blueberry!», dijo pronunciando sus nombres, y ellos simplemente asintieron con la cabeza.

Ethan indicó que tenía 19 años, Isabella 18 y Esma 17.

Había una casilla para el «nombre del sistema» en el cuestionario, pero los tres la dejaron en blanco porque entre paréntesis se indicaba que esta información era opcional.



También había otras preguntas menos importantes. La mayoría se referían a su ciudad natal, el momento del despertar, si ya estaban en otro mundo, etc.

«¿Habéis recibido el suero antes?», preguntó Klaus, sin apartar la vista de los cuestionarios.

«¡Sí!», respondió Idan. «Además de Esma, Isabella y yo ya hemos recibido el suero, pero en aquel momento no pudimos despertar».

Klaus asintió, satisfecho con la respuesta.

«¿No sois miembros de ningún gremio?», llegó al punto en el que tenían que indicar su afiliación a cualquier gremio si ya eran miembros.

Por supuesto, los tres dejaron este apartado en blanco.

«¡No, no pertenecemos a ningún gremio!», respondió Idan en nombre de todos.

Así, punto por punto, Klaus revisó las respuestas escritas por el trío y pronto terminó. No encontró nada sospechoso ni inusual.

«Muy bien», dijo Klaus, dejando los cuestionarios sobre la mesa.

«¿Les gustaría unirse a la Asociación de los Despertados?», preguntó, mirándolos fijamente.

Esta pregunta los tomó a todos por sorpresa, a pesar de que estaban preparados para tal sugerencia. Intercambiaron miradas, expresando su confusión.



«Tenemos que pensarlo antes de dar una respuesta. Acabamos de regresar de otro mundo, así que lo siento si no podemos dar una respuesta de inmediato», respondió Arabel con tacto, expresando su pesar.

«Lo entiendo», dijo Klaus, sacando unas tarjetas de visita y entregándoselas a los tres.

Eran las tarjetas de visita de la familia Morgan. Tras invitarlos a unirse a la asociación, Klaus comenzó inmediatamente el proceso de reclutamiento para su familia.

El trío tomó las tarjetas de visita, las miró y, al darse cuenta de la esencia de la oferta, simplemente las guardaron en sus bolsillos.

«Ahora que han regresado recientemente, deben de haber acumulado experiencia en otro mundo. Pueden compartirla con la asociación rellenando un informe especial y obteniendo puntos de contribución por ello. Tras la verificación, si su información resulta ser única y no se encuentra en nuestros archivos, recibirán puntos de contribución adicionales».

Klaus comenzó inmediatamente a hablar de las actividades de la asociación:

«Con los puntos de contribución, puedes comprar los materiales y recursos necesarios, siempre y cuando estén disponibles en el almacén de la asociación, claro está. Además, tienes la oportunidad de intercambiar los materiales y recursos que no necesites en el Departamento de Recursos por puntos de contribución o créditos. La asociación también acepta la moneda de otro mundo».

«¡Eso es!», exclamaron Idan y Arabel al mismo tiempo, mirando a Esma. Al ver sus miradas ligeramente codiciosas, ella se estremeció.



«¿Qué?», preguntó Esma.

«Jeje, hermana, no finjas. Tienes mucha moneda de otro mundo, ¿verdad?», preguntó Arabel con una sonrisa.

Esma no lo entendió al principio, pero luego se dio cuenta. La maldita pareja quería cambiar sus ahorros por moneda local. Entonces recordó cómo habían recogido con avaricia casi todos los recursos valiosos de las bestias que habían matado.

«¡Ya os habéis llevado casi todos los recursos valiosos de las bestias asesinadas! ¡No intentéis meter vuestras codiciosas manos en mi bolsillo!», exclamó Esma.

Al oír la respuesta de Esma, la pareja se sintió avergonzada. Sí, habían intentado llevarse todo lo que podían, porque podían cambiarlo por puntos del sistema. Pero, afortunadamente, aún no los habían utilizado, ya que el coste no era muy alto.

Incluso había recursos que pertenecían a bestias de rango platino. Sin embargo, la pareja se dio cuenta de que en su mundo solo deberían existir bestias y criaturas de rango «oro», y que no debería haber ninguna de «platino».

Después de pensarlo, llegaron a la conclusión de que tampoco podían usar los recursos de rango «oro», ya que ellos mismos solo tenían rango «plata».

Afortunadamente, había suficientes recursos de rango «bronce» y «plata» en la entrega para proporcionárselos por primera vez.



La pareja y Esma ya tenían un plan de acción. Planeaban cambiar los recursos por moneda local y luego ir de compras.

«Oye, hermana. ¿Lo que te pertenece no es parte mía?», preguntó Arabel con una sonrisa, insinuando su contrato.

«¡N... no!», se negó Esma.

La sonrisa de Arabel no desapareció, pero había una frialdad en sus ojos que hizo que Esma se encogiera un poco. Debido al contrato, su fuerza disminuyó, igualándose al rango de Arabel.

«Bueno... no puedo darlo todo, pero puedo compartir un poco...», se rindió Esma bajo la mirada de Arabel.

«¡Genial!», dijo Arabel alegremente.

Arabel no se arrepentía de lo que le había hecho a Esme. Sabía que Esma era rica. A lo largo de los años, trabajando en su tienda y vendiendo pociones desafortunadas, Esma había acumulado suficientes fondos. Por eso, compartir un poco con ella no le resultaba tan doloroso a Esma.

«¡Ejem!», Klaus carraspeó, llamando la atención del trío.

«Por lo que he oído, ¿tenéis algún recurso que queráis intercambiar? Le pediré a una empleada que os lleve al Departamento de Recursos. Pero primero, esperad aquí un momento, pronto os proporcionarán vuestras tarjetas de identificación como "Despertados"». Con estas palabras, Klaus se levantó de su asiento y, llevándose el cuestionario, dejó al trío esperando.



El trío esperó alrededor de media hora antes de que una empleada entrara en la sala con sus tarjetas de identificación en la mano.

«¡Aquí tienen sus tarjetas de identificación!», dijo.

«Pueden usarlas como tarjetas normales para pagar y almacenar crédito, así como para ganar puntos de contribución de la Asociación de Despertados», añadió la empleada.

«¡Vaya!», exclamaron los tres sorprendidos, recogiendo sus tarjetas de identificación.

[¡Atención! ¡Se ha detectado un dispositivo de rastreo!] —advirtió el sistema tan pronto como la pareja recogió sus identificaciones—.

Idan y Arabel no se sorprendieron demasiado por esto.

Decidieron no usar sus números y tarjetas antiguos, por temor a que los siguieran. Es muy fácil rastrear dispositivos electrónicos, especialmente si la Federación y la Asociación cuentan con los recursos necesarios.

«¡Por supuesto! ¿Cómo podría ser de otra manera?», exclamó Idan, hablando con Arabel a través de un enlace mental.

«Sí, era de esperar», coincidió Arabel.

«¡Por aquí!», les llamó un empleado, dirigiéndose hacia el departamento de recursos.